

David Trueba y la parodia electoral

Novela. Una lograda sátira del actual momento político español, que no incurre en partidismos sectarios

ÍÑAKI
EZKERRA



La narrativa española ha sido tradicionalmente incapaz de producir una novela política a la manera en la que lo ha hecho la literatura inglesa, que es la gran experta, gracias a que toma como condimento saludable, si no indispensable, el humor, unas veces en forma de fina ironía y otras de desopilante sátira. Es así hasta el punto de que el thatcherismo dio lugar a una magnífica generación de escritores (Alan Hollinghurst, Martin Amis, Ian McEwan, Hanif Kureishi, ...) que hallaron en la Dama de Hierro y en su época una fuente de inspiración. Probablemente, la clásica incapacidad española para ese género provenga de una ideologización excesiva que deriva en rígida solemnidad. No es que los novelistas británicos sean apolíticos (en cuyo caso no se verían llamados por esa temática) sino que su ojo crítico es lo bastante penetrante como para permitirles trascender de su filiación política. «ste es exactamente el caso de David Trueba y de 'Queridos niños', su recién aparecida novela. Y es que estamos ante un autor que, aún teniendo su propia sensibilidad ideológica, ha sido capaz, gracias a su sentido del humor indudablemente, de romper el maleficio nacional de esa citada carencia literaria.

'Queridos niños' es una excelente y modulada sátira de una campaña electoral que traza un perfecto retrato del actual momento político de la sociedad es-

pañola, sin incurrir en el sectarismo ni en las identificaciones facilonas, sino yendo al fondo del problema: la sobreactuación populista y el culto a la imagen (eso que ahora se denomina 'postureo') por encima de los verdaderos contenidos y objetivos políticos. Su héroe o antihéroe, un tal Basilio, es lo que hasta hace muy poco llamábamos 'jefe de campaña' y últimamente algunos llaman 'spin doctor' gracias a un Iván Redondo o a un Miguel Ángel Rodríguez dispuestos a librar a sus respectivos electorados de peligros tan improbables como el fascismo y el comunismo.

Basilio se retrata a sí mismo como un gordo por firmeza, o sea, como alguien que no ha llegado a los 119 kilos de peso por dejadez, sino en un esfuerzo de voluntad y como «una demostración de carácter», la misma que le lleva a mimar su calvicie y a no renunciar a las gafas, en una época en

la que está de moda someterse a implantes capilares u operarse las dioptrías. Basilio, a quien apodan El Hipopótamo, come y bebe mientras deja que se vayan hinchando sus tobillos hasta que amenazan con dejar de sostenerlo en pie. Es una especie de Torrente en versión lúcida y cínica que no tiene nada de 'brazo tonto', sino listo y eficaz, a la hora de cumplir, sin escrúpulos, su cometido. Basilio es el verdadero personaje del libro y desde su papel en la sombra se come, literariamente hablando, a la candidata presidencial para la que trabaja y a la que le hace los discursos, una tal Amelia Tomás, líder de un partido conservador, 'Los Cuervos', que promete traer honestidad y pureza al viciado y corrupto panorama político. Es a esta a la que se dirige de modo recurrente, y en un pretérito perfecto simple, a lo largo de todo el texto. El uso de esa desinhibida segunda persona constituye un original hallazgo, tanto en lo referente al estilo como al aspecto técnico, pues le permite decir la verdad sin tapujos, como en una lúcida borrachera en la que se escupiera toda la verdad y nada más que la verdad. Cuando habla de la hija de la candidata, la describe y describe la relación entre ambas en dos gráficas líneas: «...te vi junto a la gélida bostoniana de tu hija, a la que el título universitario había terminado de elevar sobre el resto de los mortales. Comprendía tu dolor de madre, has parido un cubito de hielo. Ya



El escritor y cineasta David Trueba. EFE

se retirará» (página 443).

En ese deslenguado registro se van colando con eficiencia algunos diálogos así como referencias a un buen reparto de personajes que contribuyen voluntaria o involuntariamente a hacer crecer la sordidez ambiental de la propia campaña, desde Erlinda, la asistente que cuida de El Hipopótamo hasta unos límites impropios que exceden a los de una enfermera, hasta el marido de la candidata cuya salud reserva un contratiempo que adereza con un dra-

matismo grotesco una accidentada trama que se inicia escénicamente en Zaragoza y finaliza en Madrid con agitados ingredientes de novela de carretera.

'Queridos niños' es una extraordinaria y divertida, pero a la vez ácida novela de madurez de David Trueba; una parodia nada complaciente del despiadado electoralismo político, o sea, de otra parodia. Ojala sirva de precedente para esa tradición de ficción política que en nuestro país no hemos tenido.



QUERIDOS NIÑOS
DAVID TRUEBA

Ed.: Anagrama. 452 páginas. Precio: 19,90 euros (ebook, 11,99)